

en diez discos. Y en 1935: Eduardo Marquina, Manuel Linares Rivas, Mariano Benlliure, Enrique Borrás y Ricardo León, en cinco discos. Es una lástima que las circunstancias impidieran recoger más voces de los hombres y mujeres representativos de la España de su época, teniendo en cuenta que aquella oportunidad era casi única, porque, sobre todo con la guerra, muy pronto muchas de aquellas voces se perdieron para siempre.

Decidido el Centro de Estudios Históricos a iniciar el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, se encomendó la dirección del mismo a Navarro Tomás, quien formó tres equipos, formado cada uno de ellos por dos especialistas nativos de la zona lingüística respectiva: En la castellana, Aurelio M. Espinosa y Lorenzo Rodríguez Castellano; en la catalano-valenciana, Manuel Sanchís Guarner y Francisco de B. Moll; y en la gallego-portuguesa, Aníbal Otero y F. Lindley Cintra. Después de un intenso período de preparación del equipo y de la redacción del cuestionario, las escuelas del ALPI se iniciaron en la provincia de Madrid, con visitas de conjunto del grupo de investigadores, dirigidos por Navarro Tomás. Este tenía en su haber, aparte de su gran preparación científica en el extranjero, la práctica que había adquirido en sus diferentes viajes de investigación lingüística por toda la península y por América. Junto con los dos componentes del equipo castellano, Navarro Tomás realizó algunos viajes inmediatos por algunas provincias españolas, que cristalizaron en el estudio *La frontera del andaluz*, publicado en 1933, como primera muestra del método, orientación y resultados del ALPI. Una vez aprendido el modo de operar, en 1931 los tres equipos dieron principio a la labor en sus zonas respectivas. La tarea de Navarro Tomás, según sus propias declaraciones, “*consistió en mantener la uniformidad de la investigación, revisar los cuestionarios contestados e informar de la marcha del trabajo, ante la supervisión de don Ramón Menéndez Pidal*”. Los cuestionarios se recibían y conservaban en el Centro de Estudios Históricos.

Al mismo tiempo que dirigía la realización de estas dos obras fundamentales, el Archivo de la Palabra y el ALPI, Navarro Tomás, cuya actividad era impresionante, tenía tiempo de llevar su trabajo profesional como bibliotecario en el Centro de Estudios Históricos y de dar sus clases en la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid, donde había sido nombrado profesor de fonética. En 1930